

DEL MUNDO DE
LA FILATELIA.

Escribe, Manuel Lago Martínez

EN TORNO

AL «I RALLYE INTERNACIONAL DE VIGO DE AUTOMOVILES ANTIGUOS

En vísperas del gran acontecimiento internacional que, desde el 18 al 24 de julio, rodarán desde los pioneros del automóvil de principios de siglo, hasta los lujosos clásicos como los Rolls Royce y Mercedes, sin olvidarnos de los Hispano-Suiza, por las rutas incomparables de las Rías Bajas, Monte de Santa Tecla, Tuy, Redondela, Pontevedra, La Toja y Santiago.

Queremos dedicar esta página filatélica en honor de todos los participantes, organizadores y colaboradores, con nuestro mensaje filatélico.



MARCAS DE AUTOMOVILES ANTIGUOS

HISPANO SUIZA. — El ingeniero suizo Marck Birkigt, allá por el año 1901, fabrica en Barcelona un coche llamado «Castro», tres años más tarde dicha empresa se reorganizó bajo el nombre de Hispano-Suiza, S.A., que reflejaba la fusión del capital español con el Know-How

tecnológico suizo.

Y, para señalar su marca, los elementos de su emblema forman el siguiente significado: las alas representan la velocidad, los colores nacionales de España rojo y gualda, y la cruz sobre el fondo rojo, la bandera suiza. El círculo con los radios entre las alas, una rueda girando, el círculo encierra los colores nacionales y la rueda, la unión entre las dos naciones.



PORSCHE. — La marca Porsche de Alemania, la más famosa de los coches deportivos, se denomina así por Ferry Porsche, hijo del diseñador austriaco Ferdinand Porsche, siendo director de los coches de carreras de Auto-Unión y de Volkswagen sobre el año 1930.

Los caballos forman parte del escudo de armas de Stuttgart, donde se fabrican los Porsche, ya que desde la época medieval, dicha ciudad fue fundada en el lugar donde existía una granja, de ahí su nombre. Los cuartos del escudo están formados por los cuernos del ciervo, tan abundantes en aquellas tierras, los colores son en tiras de franjas rojas y negras que, forman parte de las armas del antiguo reino de Wurtemberg, los cuales están también representados en los sellos locales de aquel antiguo estado alemán.

FERRARI. — Dentro del mundo industrial del automóvil en Italia, está la C.N. (Construcción Nacional) italiana, Enzo Ferrari tuvo sus inicios, llegando más tarde a ser uno de sus destacados pilotos de carreras.

Después de las competiciones deportivas, pasó a colaborar para la firma Alfa Romeo, formando la escudería Ferrari, cuyo equipo se creó cuando la compañía dejó de acudir a las competiciones.

Los coches Alfa Romeo de escudería Ferrari, tenían como emblema o mascota un caballito rampante, esta insignia la había ideado el as de la aviación italiana durante la primera guerra mundial, el famoso aviador Francesco Baracca.

Muerto Baracca, sus padres, solicitaron a Ferrari de que tomase como emblema el aludido caballito. La idea fue aceptada y ahora campea en la marca de sus automóviles. Dicho escudo forma de primer plano el caballito en color negro, el oro del fondo que es el color de Módena, la ciudad donde se preparan los coches de dicha escudería, y donde se construyen los coches de fórmula sporto de Ferrari.



FOTO Y COMENTARIO

Por aquello de que ¡París bien vale una misal!, presentamos una concurrida postal máxima que, nos recuerda la presencia histórica y decisiva de los taxis de París, en la primera Guerra Mundial, o sea una secuencia muy filatélica.



MATASELLOS DE COCHES ANTIGUOS

Con motivo de la puesta en circulación, el pasado mes de abril, de la primera serie de sellos de automóviles, se celebró dentro del marco del Salón Internacional del Automóvil, en Barcelona, una muestra filatélica y con ese motivo se usó un ma-

tasellos donde se ilustra un coche antiguo que presentamos como homenaje a esos 80 participantes, de más de una docena de países, con automóviles que son verdaderas piezas de museo, y que representan una bella época, del recuerdo del pasado, los cuales circularán majestuosamente y románticamente por las carreteras de la región.



— LIBROS —

LA ALTERNATIVA DEMOCRÁTICA

Antonio García Trevijano
(PLAZA - JANES)

García Trevijano abandonó Coordinación Democrática y ahora es un político libre que lucha desde la plataforma del libro, a través del cual trata de demostrar que la única alternativa democrática está en la unión de todos los partidos de la oposición y que, cuantos se encuadran en la legalidad, por muy revolucionarios que sean de nombre, están cometiendo un fraude, pues unas elecciones sin libertad previa no tienen ninguna garantía de justicia ni legitimidad.

Hasta ahora, el español solo tenía dos salidas: la reforma o la ruptura. En esta obra, que acaba de aparecer, propone la tercera vía, la única que considera positiva: la ruptura constituyente.

Para llegar a sus conclusiones, analiza los conceptos y las realidades españolas: forma de Estado y Gobierno, orden público, libertades, fuerzas armadas, tipos de crecimiento económico... Propone la alternativa democrática como idea dialéctica, como acción política, como superación y como seguridad vital, considerando que puede ser el preludio de la libertad.

Parte de la base de que España se encuentra en crisis de identidad, pues los gobernantes adquieren conciencia de que «no pueden» seguir gobernando y los gobernados de que «no quieren» ser gobernados, y que una auténtica alternativa democrática no puede venir de las masas ni de ningún partido, sino de la unidad de la oposición. Los doscientos partidos que existen en España y las componendas de los gobernantes son la prueba de la inoperancia de unas elecciones que solo servirán al oportunismo de uno o de otro signo, pero nunca a una democracia, sino a una oligocracia, la cual únicamente cambiará de nombre.

ESPAÑA

Pietro Nenni
VARIA
(PLAZA - JANES)

Este interesante libro, escrito hace mucho tiempo, pero desconocido hasta ahora por los españoles, refleja todo el transcurso de la guerra civil, desde el bando republicano, y su repercusión en la política internacional.

Nenni, el socialista más prestigioso del momento, estuvo en la España del treinta y seis y mandó sus crónicas y sus opiniones a medios informativos de distintos países, especialmente al suyo, Italia. Contempló el drama de los italianos en frentados entre sí en el suelo español, unos enrolados en las brigadas internacionales y otros, enviados por Mussolini.

Nenni se ha convertido en una autoridad en el tema de la guerra de España. Muchos años después aún es solicitada su opinión pedida su colaboración por las más importantes revistas europeas. Las crónicas que escribió entonces, y algunos de estos trabajos posteriores, constituyen el libro «España». Lo más impresionante es leer sus opiniones sobre la marcha de los acontecimientos, escritos en presente, cuando aún no se sabía que iba a suceder.

Ninguna visión tan adecuada para darnos a conocer lo que ocurrió entonces, vistos los acontecimientos desde lejos y desde cerca, como extranjero y como participante. La obra se divide en tres partes. En la primera, estudia el drama de la no intervención, desde el pronunciamiento del 19 de julio de 1936. La segunda parte es una crónica titulada «España, día a día». Finalmente, bajo el epígrafe «Socialistas en España», estudia la guerra del pueblo, los deberes de la democracia y del movimiento obrero internacional, así como escenas vividas en la batalla de Guadalajara. Uno de los últimos capítulos va precedido por la impresionante frase: «Ha terminado la guerra de España. Continúa la lucha en España». Nenni es historiador, cronista, testigo, protagonista y una personalidad de categoría universal. Todo esto hace de su libro «España», una obra de transcendental interés.

EL CINE SIEMPRE ES NOTICIA

★ ¿POR QUÉ SE VA MENOS AL CINE?

A la salida de cualquier cine en que se proyecta una de esas películas corrientes y molientes —ni una mucho mejor del tono medio, ni una mucho peor—, el público, aburrido, suele comentar que el cine actual está acabando con la afición. La afirmación no es cierta, por supuesto, pero es posible que sea sintomática. La degeneración de los objetivos del cine comercial resulta notorio. Si, como puede resultar normal teniendo en cuenta el carácter industrial del cine, hubo un tiempo en que el objetivo fundamental del cine era entretener al espectador, apenas si tal objetivo tiene hoy vigencia. De una parte, se intenta explotarlo por el camino de halagarle. De otra parte, se suele intentar deslumbrarlo, mediante toda clase de exhibiciones. En el primer capítulo habría que poner a las películas cuya base es el desnudismo o lo que se suele llamar erotismo, desprestigiando una palabra muy noble por la vía de la grosería desconsiderada o por la vía del mal gusto, y junto a ellas —cuando no reúnen las dos facetas del mismo fenómeno— las películas que se complacen en la violencia más repelente o en el sadismo más desconsiderado. En el otro capítulo habría que poner a las películas destinadas a demostrar alguna clase de talento en su realizador, excepto el cinematográfico. Hay que reconocer que este segundo capítulo produce motivos de mayor aburrimiento que el primero, por razones obvias.

De todas formas, todos nos hemos sorprendido con nuestro entusiasmo ante una película que, analizada, no pasa de vulgar, y a la que el contraste con el resto de las carteleras sublimiza, por así decir, y cuya repercusión en taquilla se manifiesta de inmediato. El público está harto de no hallar más elección que la del bodrio sin paliativos, o la de la supuesta obra maestra, que envejece a una velocidad galopante, y cuyo magisterio, por añadidura, se le escapa, hay que decir que razonablemente.

Lo cierto es que vamos menos al cine. En España, por ejemplo, el número de espectadores ha descendido un diez por ciento desde abril de 1976 a abril de 1977. La industria no lo ha notado en el terreno económico, porque los ingresos han aumentado, merced al consabido reajuste con el precio de las entradas. Lo que habrá que ver es si el próximo reajuste no aumentará la disminución del número de espectadores, en vez de compensarla. Porque, además, también aumentan los costos de una película y el valor de los permisos de importación. A este respecto, es de temer la devaluación de la peseta, que puede provocar que nuestro mercado no sea capaz de absorber las películas recientes, cuyo precio viene determinado por su éxito previo en el país productor y en algunos otros. Es de temer que nuestro retraso en el visionado de películas universales, que hasta ahora se achacaba siempre al comodín de la censura —que hay que esperar que desaparezca del mapa con urgencia—, se mantenga. Sencillamente, porque los distribuidores no puedan pagar el material interesante en el momento en que es de verdad interesante.

★ SOLUCIÓN DE REPUESTOS

Ciertamente, hay que contar con la presencia de las distribuidoras multinacionales para aliviar la posible situación, que habrá que tener prevista. Pero, en todo caso, esa solución se producirá más con las películas comerciales que con las películas interesantes, excepto en las ocasiones en que ambas circunstancias coincidan. Pero hay que prepararse a seguir soportando los saldos de películas que ya estamos soportando, ahora con el pretexto de la prohibición anterior de la censura, que en muchos casos no existió, pero que se utiliza porque da un matiz morboso a la publicación (morbido que gozó de una etapa de eficacia, pero que cada día es menos eficaz: comercialmente, se entiende).

Me temo que el cine español le endosen el papel de solución de repuesto. Es posible que, de esta manera, no se revise la legislación que establece un cupo de películas españolas por cada película extranjera, aun que con arreglo a fórmulas de libertad habría que revisarla. Y como el cine español es más barato, se procurará utilizar el que sea doblemente barato, el planteado sin ninguna exigencia, fabricado de mala manera para que las carteleras no estén vacías. Un cine que va a funcionar sin competencia, cosa que habitualmente termina por desembocar en incompetencia. No habrá sitio ni oportunidad —una vez más— para un cine español planteado con seriedad, realizado con talento y con cierto rigor. Es posible que algunos cineastas sepan vencer ese asedio y consigan películas serias, rigurosas y con muestras de talento a través de una producción destinada a un consumo inmediato y sin alivio ni competencia. Pero no hay que ser demasiado optimistas al respecto, porque a nadie se le puede pedir heroísmo a la hora de hacer una película. Puede ser que este problema se resuelva a través de la televisión, pero tendrían que cambiar muchas cosas para que tal solución fuese posible.

★ VOLVIENDO AL PRINCIPIO...

Si actualmente el cine que se proyecta no entusiasma ni atrae a los espectadores —salvo casos excepcionales, que no ocultan su carácter de excepción—, que van abandonando su diversión favorita de una manera lenta pero constante, cuando de las carteleras desaparecen los escasos títulos que sirven para mantener la llama sagrada de la afición, es posible que el fenómeno se acentúe. El cine español podría combatirlo, y aprovechar la oportunidad para hacerse con su propio mercado, como en buena medida lo está haciendo ahora —y no a través de las películas oportunistas, desde luego, porque esas se consumen en sí mismas—. Pero ya existieron ocasiones en que esa oportunidad se produjo y fue desaprovechada, y no sería nada extraño que volviera a ocurrir.

El hecho está ahí, y lo reflejan las estadísticas. Vamos menos al cine, aunque paguemos más por ir cada vez que vamos. La cuestión está en si podremos seguir pagando más y en si nos interesará seguir pagando más.

(PYRESA)

Marcelo ARROITIA-JAUREGUI